



VOL: AÑO 8, NUMERO 21

FECHA: ENERO-ABRIL 1993

TEMA: IDENTIDAD NACIONAL Y NACIONALISMOS

TITULO: **Decadencia y auge de las identidades: Cultura nacional, identidad cultural y modernización [*]**

AUTOR: *Gabriela Guzmán Romero* [**]

SECCION: Reseñas

TEXTO

El Colegio de la Frontera Norte llevó a cabo, en mayo de 1990 y enero de 1991, una serie de seminarios sobre "Cultura nacional, identidad cultural y modernización", temas pertinentes dadas las circunstancias políticas y sociales por las que atraviesa el mundo contemporáneo, donde los movimientos nacionalistas y étnicos han resurgido con gran fuerza aun en aquellos lugares donde se consideraban superados.

José Manuel Valenzuela Arce, director del Departamento de Estudios Culturales de El Colegio de la Frontera Norte y doctorado en ciencias sociales con especialidad en sociología por El Colegio de México, compiló en este libro las once ponencias presentadas en los citados seminarios, las cuales giraron en torno de tres ejes temáticos: "Estado e identidad cultural y nacional", "Modernización" y "Mujer y familia". Cada uno de los ponentes hizo énfasis en diferentes aspectos de los ejes temáticos. A continuación se hace una breve reseña de cada una de las ponencias:

1. Guillermo Bonfil Batalla, en su ponencia "Sobre la ideología del mestizaje (o cómo el Inca Garcilaso anunció, sin saberlo, muchas de nuestras desgracias)", caracteriza en forma general la ideología mestiza, tomando distancia de aquellas posturas teóricas en que lo mestizo conjuga en forma armónica dos sistemas de valores diferentes, dos historias y dos culturas. Bonfil destaca el "predominio de la valoración de lo indio sólo como pasado; el indio vivo se devalora precisamente por haber mantenido su pureza (sea pureza de sangre o aislamiento por apego a una cultura estancada y también degradada)".

De esta forma, la función que atribuye al Estado dista mucho de la concepción clásica, en que aquél sería una expresión política de una sociedad homogénea cuyos miembros participan de una cultura común. En las "naciones mestizas" al Estado le correspondió, según este investigador, "la responsabilidad de edificar esa sociedad". Así, el Estado en dichas naciones se encargó de "desindianizar", ya que adoptó una visión netamente occidental en la cual no cabía la posibilidad de armonizar lo mejor de ambas civilizaciones; sólo se quiso sustituir lo indio y hacer prevalecer el modelo occidental. Bonfil Batalla culmina su ponencia señalando que "es necesario aprender a aceptar al otro (al indio) y entender el progreso y la felicidad de manera distinta, y si no lo queremos para nosotros hay que respetarlo como una opción legítima para quienes sí lo quieren".

2. José Manuel Valenzuela Arce presentó el trabajo "Identidades culturales: comunidades imaginarias y contingentes", en el cual destaca los problemas teóricos y metodológicos que conlleva el uso indistinto de conceptos como identidad nacional, identidad cultural,

cultura nacional y nacionalismo. Su propuesta al respecto es muy sugerente, ya que trata de ejemplificar tales diferencias conceptuales con los procesos culturales de la frontera México-Estados Unidos.

Valenzuela asume que "identidad nacional es la dimensión ideológica que implica la identificación de un proyecto de nación, a diferencia de la identidad cultural, la cual atiende a la específica configuración del mundo de vida de los grupos sociales"; en este sentido, la región fronteriza del norte es una muestra de la confluencia de diversos proyectos de nación, los cuales son apoyados o rechazados por diferentes grupos sociales, no por la cercanía o lejanía de Estados Unidos, sino de acuerdo con su posición social.

Asimismo, la cultura nacional, según Valenzuela Arce, "es un proceso selectivo a través del cual se constituyen identidades culturales compartidas por sectores mayoritarios de una nación (principalmente clases dominantes), pero que son interiorizadas diferenciadamente por los grupos sociales". Por otro lado, el nacionalismo "se resume en las acciones y los proyectos que dimanan de la específica concepción e interiorización de la nación o lo nacional; es una cosmovisión compartida que se reconoce en un imaginario colectivo y se refrenda en la simbología y la acción".

Las anteriores conceptualizaciones permiten a Valenzuela Arce concluir que la "desnacionalización" y la "identidad nacional" obedecen más a determinaciones de la posición social que a la cercanía geográfica con la frontera estadounidense. Las transformaciones culturales de los pobladores norteños tienen que ver más con los proyectos de nación que con la identidad cultural.

3. Carlos Monsiváis expuso "La identidad nacional ante el espejo", ponencia en la que señala la dificultad de utilizar expresiones como "identidad nacional" en naciones como México, en que la pluralidad cultural es enorme. También destacó que, de haber tal "identidad nacional", ésta sintetizaría las necesidades de adaptación y sobrevivencia, y que, por lo tanto, sería algo cambiante, modificable. Según Monsiváis, "el nacionalismo revolucionario" se contrapone a la modernización, la cual se deriva del Tratado de Libre Comercio y cierra la posibilidad, al gobierno, de seguir abanderando un nacionalismo que pondere la soberanía y la identidad cultural.

Con esta postura, Monsiváis hace una aguda crítica al sector marxista que argumentaba en favor de la exclusiva relación de la infraestructura con la identidad, descartando sus vínculos con la estructura económica.

Por otro lado, deja manifiesta la importancia de defender la identidad nacional, por parte del gobierno, exponiendo las repercusiones que implicaría el desmoronamiento del "nacionalismo revolucionario", sobre todo en el proyecto de integración económica.

4. Beatriz Mariscal Hay presentó la ponencia "Cultura nacional e identidad cultural en el contexto 'neoliberal'". La expositora destaca las transformaciones que sufren las funciones del Estado en un esquema económico "neoliberal" y la incidencia que este fenómeno tiene sobre la "identidad cultural" de una nación. Circunscribiendo su análisis al Estado mexicano, Mariscal señala que si bien "el gobierno no puede dictar o delimitar la identidad cultural de nuestro país, sí puede alterar realidades sociales a través de las políticas económicas que adopte y con ellas concepciones y necesidades culturales".

Al igual que Monsiváis, Beatriz Mariscal pone en evidencia la importancia de los cambios económicos en la preservación o la modificación de la identidad cultural. Desde una visión que retoma ejes analíticos marxistas, Mariscal expone con claridad los mecanismos de

que se puede valer el gobierno para propiciar la adaptación de todos a la "nueva realidad" social, política y económica; es decir, el impulso del gobierno a ciertas políticas culturales no es fortuito, sino que busca la aceptación por parte de la sociedad del proyecto "neoliberal". Sin embargo, "no pueden ser meras imposiciones por parte de los centros de poder económico nacionales o extranjeros, sino que necesariamente han de incluir concepciones y prácticas culturales que responden a las necesidades y experiencias familiares y de trabajo de cada individuo".

5. Gustavo del Castillo V. presentó la conferencia "La prueba de lo mexicano: dimensiones culturales y Tratado de Libre Comercio". El ponente introduce en su análisis la categoría "armonización de estándares", con lo cual conduce su exposición hacia la "prueba de fuego" a que será sometido "lo mexicano" ante el inminente Tratado de Libre Comercio (TLC). Según Del Castillo, la firma del TLC, que incluye trato nacional a la inversión extranjera, implica una "armonización de estándares", esto es, un ajuste de políticas sociales que propicien su similitud con las de los otros países pactantes. Asimismo, esto derivaría en un proceso de aculturación, es decir, "la transferencia de valores nativos de una cultura hacia otra" y en tal proceso México sería el país más afectado ya que, por experiencia histórica, varias culturas han desaparecido pues se ha tendido a tomar las características del país dominante.

Del Castillo concluye que "lo mexicano" tiene muy pocas probabilidades de "pasar" la prueba del TLC, pues es muy difícil que "una cultura y los elementos que la conforman sean capaces de resistir los efectos intromisorios de otra cultura que acapara instrumentos de difusión y penetración que la sitúan en una posición supradominante".

Lo anterior se manifestaría en el surgimiento de nuevos valores normativos, cuestiones educativas, políticas de salud y un mayor abandono de las culturas populares. La opción, según el autor, reside en la participación de las mayorías en las discusiones sobre el TLC.

6. Jorge A. Bustamante participó con la ponencia "Frontera México-Estados Unidos. Reflexiones para un marco teórico". Ubicado en la tradición weberiana, Bustamante desmitifica aquellas posturas ideológicas que suelen afirmar la tendencia lógica de la población fronteriza hacia la "americanización", fundándose sólo en la cercanía con el vecino país y la supremacía económica de éste. De acuerdo con el análisis del expositor, "el reforzamiento de la identidad cultural de lo propio está definido en términos de contraste interétnico con la otredad de la cultura de los vecinos. El fronterizo recurre a la afirmación de sus valores tradicionales frente al vecino estadounidense, que es lo que no soy yo". Es necesario aclarar que no descarta la posibilidad de que esta misma experiencia conduzca a la pérdida de la identidad cultural, pero deja a la demostración científica la determinación de lo más probable.

Además, destaca la relación asimétrica económica y militar (de poder) entre México y Estados Unidos, pero al mismo tiempo señala que "la interacción recíproca existente en esta región tiene fines puramente operativos y no requiere de que ninguno ceda en sus respectivas identidades culturales".

7. Néstor García Canclini expuso "Escenas sin territorio: cultura de los migrantes e identidades en transición". En este escrito se aborda el problema de conceptualizar "las identidades sociales", ya que éstas sufren cambios constantes (transformaciones en las prácticas culturales y estéticas). Para resolver la cuestión, García Canclini descarta aquellas explicaciones teóricas que parten de elementos como territorio, colecciones de objetos, monumentos, rituales, etc. para definir una identidad; esto porque en la etapa contemporánea se ha dado "una reorganización de las formas de producción y circulación de los bienes simbólicos generada por cambios tecnológicos, por la fluidez de las

comunicaciones y las migraciones", lo cual explicó el expositor a través de los conceptos de descolectión y desterritorialización, los cuales permiten entender las importantes modificaciones de las prácticas culturales tradicionales a nivel local o nacional.

De acuerdo con el ponente, se observa una reterritorialización de grupos sociales con una identidad cultural que, si bien ya no conserva su "pureza", mantiene sus valores tradicionales e incorpora a éstos la cosmopolitización de las experiencias; es decir, se conforma una hibridación cultural y multiétnica.

Ante esta situación, la propuesta central de García Canclini es que, para aprehender esta reconstrucción tan compleja de las identidades, "se requiere de una teoría de flujos y de los circuitos interculturales, así como una metodología multifocal nutrida con varias disciplinas", dejando de lado antagonismos tales como: "centro vs. periferia", "colonizados vs. colonizadores", etcétera.

8. Marta Judith Sánchez presentó la ponencia "Espacios y mecanismos de conformación de la identidad étnica en situaciones de alta movilidad territorial. Reflexiones preliminares con migrantes zapotecos". Al igual que García Canclini, la autora toma distancia de las posiciones teóricas que definían la identidad por el ámbito territorial, y tampoco suscribe la permanencia de aquella por la conservación de una lengua, ciertas costumbres, la vestimenta, etc., ni retoma la idea de autorreconocimiento a un determinado grupo, de manera primordial, sino que considera la identidad como un "concepto relacional, (...) es la formación de un nosotros como diferente de los otros. Lo cual implica el auto y el heterorreconocimiento".

Según Sánchez, quien estudió el grupo zapoteco, los fenómenos de migración y de interacción con otras culturas dificultan la definición de una identidad étnica, pero la introducción del concepto "ciudadanía, como noción que precisa la pertenencia al grupo y especifica los derechos y las obligaciones a los cuales se encuentran sujetos quienes lo conforman, (...) expresa la articulación a determinadas formas de organización que marcan la diferencia con los otros".

Parecería extraño utilizar el mismo concepto para designar la pertenencia a la comunidad y la pertenencia a la nación; sin embargo, la autora señala que dichas pertenencias pueden coexistir armónicamente o bien llegar a niveles de contradicción donde los grupos étnicos busquen su independencia del Estado.

Así, la propuesta de Marta Judith Sánchez puede resultar de gran interés para aquellos que enfoquen su estudio hacia los movimientos nacionalistas.

9. Estela Serret participó con la ponencia "Género, familia e identidad cultural. Orden simbólico e identidad femenina". La autora, retomando algunas tesis del psicoanálisis, señala la viabilidad de una nueva perspectiva teórica para abordar el problema de la identidad femenina, la cual permitiría tomar distancia del biologicismo y supuesto humanista.

La posición teórica de concebir la identidad femenina como una construcción cultural imaginaria, permite, según Serret, asumir que la subordinación de la mujer no es un hecho "natural" sino "una construcción social mediada por elementos simbólicos". Esta concepción es posible si se parte de conceptualizar la identidad como "la cualidad de idéntico, resultado del proceso de constitución de la subjetividad compleja y contradictoria" (tesis psicoanalítica).

Por otro lado, señala que "en efecto, existe algo susceptible de ser denominado identidad (social) femenina, que en términos de su percepción y ubicación social, la cualidad genérica constituye, actuando como elemento fundamental para construir a las mujeres en calidad de sujetos".

Un último argumento, que utiliza la autora para desechar las posiciones esencialistas, fue el señalamiento de que la identidad femenina difiere de una sociedad a otra, lo cual reafirma la idea de que aquella es una construcción cultural imaginaria.

10. Vania Salles, en su ponencia "Las familias, las culturas, las identidades (notas de trabajo para motivar una discusión)", señala que las familias han sufrido cambios significativos respecto a las funciones que tradicionalmente desarrollaban como generadoras de cultura, "ámbitos vehiculares y reproductores de elementos culturales macrosociales previamente producidos". Sin embargo, la familia aún conserva funciones vinculadas con la reproducción en su carácter amplio. En este sentido, "la estructura y la organización familiar inciden en la formación de las identidades así como en la producción y reproducción de relaciones sociales de naturaleza íntima". Lo anterior nos pudiese hacer pensar que Salles defiende la idea de que la familia funciona como una cadena de transmisión de cultura y, por lo tanto, perpetuadora de la cultura dominante. En realidad la autora se separa de esta posición, esto es, otorgar a las relaciones familiares un papel crucial en la producción de cultura, pues al asignarle la producción de cambios culturales le reconoce la capacidad de propiciar cambios macrosociales.

11. Renato Rosaldo, en su escrito "Reimaginando las comunidades nacionales", expone que las cuestiones de identidad nacional aparecen no sólo como ficciones colectivas, sino también como campos de negociación, discusión y conflicto. Al respecto destaca la existencia de grupos étnicos minoritarios que tienen la necesidad de participar en el Estado, y para hacerlo deben poner a prueba o redefinir los límites de las comunidades, tanto locales como nacionales. Y según Rosaldo, es en ese momento cuando la interacción entre la ciudadanía estatal y la nacionalidad étnica implica un complejo proceso de negociación. El término ciudadanía cultural es utilizado por el autor para explicar el proceso anterior (interacción Estado-etnias).

Por esto, Rosaldo propone estudiar al nacionalismo en tres fases: "1) el nacionalismo como artefacto cultural (requiere el análisis cultural e histórico) y no como un objeto natural; 2) el análisis de los artefactos culturales desde diferentes posiciones: estructurales, de clase, de género, etc.; y 3) los artefactos culturales, ya sean debatidos o negociados en vez de ser fijos, pueden abarcar los campos de lucha o de consenso".

Así, tenemos que la desigualdad, el poder y la dominación son relaciones que delimitan las fronteras culturales y nacionales.

En síntesis, esta compilación ofrece un abanico de opciones para entender las diferentes posiciones teóricas sobre las identidades, además de que ofrece al lector estudios de caso en que se utilizan las diferentes categorías propuestas por los autores.

CITAS:

[*] (1992) (comp. de J. M. Valenzuela Arce), El Colegio de la Frontera Norte-Programa Cultural de las Fronteras, Tijuana

[**] Ayudante del área de Teoría de las Formaciones Sociales, UAM Azcapotzalco.